



DOI: 10.25100/hye.v21i65.15448

Entrevista

Colombia me dio la vida, México una causa
sagrada. Diálogos en torno a una exposición
sobre la Revolución Mexicana
Colombia gave me life, Mexico a sacred cause.
Dialogues surrounding an exhibition on the
Mexican Revolution

Entrevista realizada el 9 de octubre de 2025.

Ana María Gómez García¹

Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Correo electrónico: ana.gomez.garcia@correounivalle.edu.co

Orcid: 0009-0007-7182-2692



¹ Ana María Gómez García es doctora en Historia Arte y Teoría del EHESS de Paris. Reside en la ciudad de Cali, Colombia; lugar en donde se desempeña como docente e investigadora, especialista de los procesos de patrimonialización del arte moderno en el Departamento de Historia de la Universidad del Valle. Se ha desempeñado como curadora, asesora y coordinadora de exposiciones, así como también ha sido traductora y docente de español y francés.

¿Cómo citar?: Gómez, Ana M. "Colombia me dio la vida, México una causa sagrada. Diálogos en torno a una exposición sobre la Revolución Mexicana." *Historia y Espacio*. Vol. 21 n°65 (2025). e20515448. Doi: 10.25100/hye.v21i65.15448.



Ana María Gómez García y Moroni Spencer Hernández de Olarte

Colombia me dio la vida, México una causa sagrada. Diálogos en torno a una exposición sobre la Revolución Mexicana

2

El 11 de septiembre de 2025, se inauguró en la Universidad del Valle, sede Buga la exposición: *Colombia me dio la vida, México una causa sagrada. Los compañeros de Julio Cuadros Caldas*. La muestra versa sobre el grupo de compañeros de lucha del periodista colombiano Julio Cuadros Caldas, quien arribó a México en 1909, y se enroló en el ejército de Emiliano Zapata, en donde llegó a ostentar al grado de comandante, gracias a sus conocimientos militares.

Compuesta por quince fotografías inéditas, la muestra -curada por el Doctor Moroni Spencer Hernández de Olarte-² contó con la coordinación general de la Doctora Ana María Gómez García. Las imágenes expuestas provienen de álbumes y archivos personales pertenecientes a las familias de descendientes de los y las combatientes del ejército Zapatista, afincadas en el altiplano central de México, concretamente en las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl. Dicha zona fue bautizada por Emiliano Zapata como la Tierra Fría de los Volcanes. La presente entrevista, entre otros aspectos, permite entender la importancia del rol que tienen los herederos en el trabajo de conservación de diversas materialidades asociadas a la Historia de la Revolución, y la labor social del investigador como moldeador de la conciencia patrimonial. Estos dos elementos han sido muy importantes para que un hito de la historia social, política y cultural de México como lo es la Revolución de 1910, no sólo pueda ser escrita y contada sino también exhibida.

Ana María Gómez García (AMGG): Por favor cuéntame cómo entraste en contacto con las fotografías que fueron el centro del trabajo curatorial de la exposición.

Moroni Spencer Hernández (MSHO): Entre el 2010 y el 2012, estuve realizando entrevistas en toda la región que Emiliano Zapata llamó “La Tierra Fría de los Volcanes”. No hice investigación de archivos, solamente fueron

² Moroni Spencer Hernández de Olarte es especialista del zapatismo y del protestantismo en la Revolución Mexicana. Actualmente es investigador en el Claremont Graduate University en California.

entrevistas. Algunas veces fue difícil y otras veces fue fácil entrar a las casas de las familias descendientes de los zapatistas. En mi investigación no sólo encontré fotografía también documentos que por ser de particulares no están en los archivos nacionales. Fue a partir de esos dos años de trabajo como comencé a tener acceso, tanto a las fotografías de la curaduría, como a muchas más. De hecho, en mis archivos personales tengo cerca de 212 fotografías inéditas, similares a esas con las cuales trabajamos para la curaduría de la exposición.

3



Figura 1. La Tierra Fría de los Volcanes

Cortesía: Edgar Roldán Elías.

AMGG: En el marco de la inauguración de la exposición, en Buga, Don Nabor Nazario Saturnino Martínez -quien como tu bien lo sabes viene de la zona- comentó que los descendientes de los zapatistas no sólo guardan fotos. También tienen objetos: fusiles, balas, una gran pluralidad de elementos asociados a esos ancestros combatientes en la Revolución Mexicana. ¿Las fotos son consideradas parte constituyente de esas colecciones de objetos o la gente tiene una separación entre objetos y fotografías?

MSHO: Cuando tú entras en contacto con las familias descendientes de zapatistas y te ganas su confianza, ellas te permiten entrar en contacto con lo que tienen. Eso que tienen, básicamente, todas, son: fotografías, armas, documentos, algunas balas de cañón, También tienen sillas de montar, eso que aquí en México llamamos las chaparreras e igualmente encuentras artefactos de cocina de la época de la Revolución.

De hecho, la primera exposición que yo hice en Colombia sobre el tema fue en Medellín, en 2014, esa muestra como la financió Empresas Públicas de Medellín tenía más recursos económicos y por eso, por ejemplo, pudimos llevar la silla de montar que le dio Pancho Villa a Zapata, llevamos balas, espuelas de plata, llevamos una muestra de fotografías, un poco más extensa, de aquella que se expuso en Buga.

La familia de los grandes líderes revolucionarios como Zapata o Villa tienen lo mismo que las familias de los capitanes, es decir, tienen documentos, armas, fotos, etc. Mucha gente tiene cosas porque la Revolución Mexicana no está, temporalmente, tan lejos, es de 1910 y por eso están muy vivos los recuerdos de los abuelitos. No estamos hablando del período de la Independencia ni de la Conquista Española. Estamos hablando de muchas cosas y recuerdos que se mantienen todavía vivos en los pueblos actuales.

AMGG: Cómo guardan las familias esos objetos: los tienen exhibidos en sus casas o más bien los guardan como tesoros. Sabemos que el tesoro, como lo argumenta el historiador Krzysztof Pomian, es algo que no se muestra, que permanece oculto, que sólo se exhibe en ocasiones puntuales y muy especiales.

MSHO: De ninguna de las dos maneras, no son tesoros, pero tampoco los exhiben, simplemente los tienen guardados, por ejemplo, en los roperos de las abuelitas. De hecho, hay una canción tradicional mexicana que habla de eso... Dice: "toma tu llave abuelita y enséñame tu ropero". En los roperos la gente guarda cosas importantes. Muchos nietos e hijos de esos revolucionarios no tienen una comprensión clara de lo que poseen. Algunas veces me he encontrado con gente que me dice: "Moroni, mira este papel, dice Zapata". Algunas de estas personas no comprenden bien el valor hasta que tú como historiador les explicas sobre la importancia de su antepasado en la Revolución Mexicana y de paso les explicas también la importancia de ese documento que te muestran.

A menudo, he visto que después de la plática que tienen conmigo muchos descendientes empiezan a valorar esos documentos y fotos que tienen guardados. Esto es importante decirlo: para muchas personas, actualmente, el ropero del abuelo o la abuela ya no es ese espacio donde se conserva lo importante, sino que es el lugar de las cosas viejas que ya no sirven. Esa perspectiva la he visto en muchas familias. Muchos bisnietos y tataranietos de esos revolucionarios ya no valoran eso que han heredado. Yo tuve una experiencia triste, figúrate que encontré unos documentos importantes en un pueblito de esa zona, en la cual he trabajado. Cuando murió el Señor Alejandro

Lima, esos corridos, billetes y monedas de la Revolución, que estaban en su poder desaparecieron. Muy probablemente, todo eso se perdió porque la familia lo tiró, porque consideraban que eran simplemente cosas viejas. A mí sólo me quedan dos fotografías que le tomé a Don Alejandro, muy emocionado, mostrándome sus billetes.

Generalmente, los descendientes de los zapatistas son personas supremamente pobres. La Revolución no les hizo justicia a esos revolucionarios. Por lo tanto, para muchas de las nuevas generaciones lo importante es sobrevivir y no estar cuidando la parte histórica. Lamentablemente cosas de este tipo pasan con el patrimonio histórico en muchas partes del mundo.

AMGG: Hablas de ese sobrevivir ¿Existe acaso un coleccionismo de objetos de la Revolución Mexicana, es decir, coleccionistas a quienes estos descendientes les pueden vender los objetos?

MSHO: En todos los países existe el mercado coleccionista. Sin embargo, no creo que los descendientes de los zapatistas tengan un acceso directo a ese mercado. Para mí lo importante es siempre decirles que las fotos, los documentos y los objetos de sus antepasados son importantes. Me esfuerzo por decirles: “todo esto es valioso, es de ustedes por favor no lo vendan, cuídenlo y guárdenlo.” Nunca les he hablado del valor económico que podrían tener esos objetos que tienen en su poder, porque creo que cuando tu vendes a un coleccionista y no lo das a un museo los objetos se pierden, ya no se van a volver a ver. Muchos coleccionistas conocen bien el valor histórico de sus colecciones y son celosos. Entonces por eso, lo que yo siempre intento hacer es sensibilizar a los descendientes sobre la importancia de guardar, enfatizando en que esos objetos hacen parte de la historia de sus familias. Los hago sentir orgullosos de su antepasado revolucionario, sobre todo a las nuevas generaciones, y cuando ellos ya se sienten orgullosos porque entienden el valor de su antepasado, sea mujer o hombre, empiezan a guardar sus pertenencias.

AMGG: ¿Cuándo hablas de las familias zapatistas poseedoras de objetos y fotografías estamos hablando numéricamente de cuántas?

MSHO: Son muchísimas. De hecho, yo no las conozco a todas, pero si pensamos en ésas con las cuales yo he entrado en contacto y trabajado son unas 65. Todas esas familias tienen documentación, fotografías y objetos, armas, balas y otros recuerdos materiales de gran valor histórico. Por fortuna, puedo decirte que todos los descendientes que han trabajado conmigo son conscientes de la importancia histórica de lo que tienen, me he esforzado porque ellos lo

entiendan y sepan que eso que custodian no sólo es importante para la familia, sino también para el estado en donde viven y en general para todo el país.

6 Como lo afirmaba el intelectual y político Luis Cabrera “la Revolución le pego a todos y a todo”. Hay que decir que esas 65 familias que yo conozco sólo son una muestra muy pequeña, hay mucho más en las manos de las distintas familias de los descendientes de la revolución que conforman los diversos pueblos de México. Es que en toda América Latina hay una constante: es en los pueblos, en donde está la historia. Como decía mi abuelo: “la historia, aquella que se tiene que contar está resguardada en los pueblos de México”.

AMGG: ¿Tú eres descendiente de esas familias zapatistas?

MSHO: No. Yo nací en la ciudad de México y mis padres son de Puebla y de Hidalgo, pero crecí en la región, la conozco bien y le tengo un amor muy grande. Por eso, durante esos dos años en que contacté y trabajé con las familias zapatistas siempre traté de hacerles caer en cuenta de que lo que tienen es de gran valor histórico, y afortunadamente la gran mayoría lo entendió. Aunque sé que hay mucho más que yo todavía no he visto, descubrirlo es algo que ya se lo dejo a las nuevas generaciones de historiadores que se formarán. Son esas nuevas generaciones de historiadores las que tienen la responsabilidad de ganarse la confianza y que muchas otras familias les permitan entrar en contacto con todos esos documentos, fotos y objetos, que todavía no conocemos.

AMGG: ¿Nunca has armado una exposición con documentos, objetos y fotografías en México?

MSHO: Fíjate que sí. Después del 2012, una de las herramientas pedagógicas que yo utilizo para hacerles ver a las familias la importancia histórica de lo que tienen es pedirle a mi amigo Edgar Castro Zapata, bisnieto de Emiliano Zapata que me preste algunos objetos. También les pido a las familias que me presten objetos y documentos y he hecho exposiciones en varios pueblos de la zona. A partir de eso la gente dice: “¡Ah pues sí... Zapata tenía su carabina, ¡y mi abuelito también!, y otros dicen: “¡Si, Zapata tenía su silla de montar y mi abuelito también!” Así entienden la importancia de aquello que han heredado.

Algo que me parece importante enfatizar es que yo nunca he pensado que las personas que hacen parte de las familias descendientes de los zapatistas sean tontas y por eso, inicialmente, no reconocían el valor histórico patrimonial de los objetos de sus ancestros revolucionarios. Quiero que quede claro que lo que ocurre es que muchos de ellos, por el contexto de precariedad en el que viven, estaban inicialmente más interesados en sobrevivir, salir a trabajar, a buscarse la vida, y no tenían tiempo para pensar en la importancia histórica

de esas fotos y objetos. Lo relevante es que a partir de todas las exposiciones que he hecho, las familias empezaron a comprender que son los herederos de un gran tesoro histórico. Continuamos periódicamente haciendo exposiciones y también nos reunimos para comer y compartir con esas familias. Es gracias a esos espacios de intercambio como se genera un apego por el pasado. Es que en las exposiciones siempre aludo a esos ancestros, a los muertos en batallas, evidencio la relevancia de los grados en el escalafón militar que muchos de los combatientes obtuvieron y así los descendientes presentes se empiezan a identificar con el pasado y a cuidar esos tesoros.

AMGG: Según tu perspectiva, por qué es importante no sólo escribir sobre la historia de la Revolución Mexicana, sino también exponer esa historia.

MSHO: Porque creas identidad. Cuando nosotros como historiadores escribimos, eso generalmente se queda en la academia. Creo que en otros contextos intelectuales como en los Estados Unidos, encuentras mucho más que en la academia Latinoamericana un amor por la difusión. Hay mucho más interés por no solamente estar conversando con tus pares, que en mi caso serían los “zapatólogos” como yo llamo a los especialistas del Zapatismo. Yo creo en la importancia de llevar el conocimiento histórico a las comunidades. De hecho, hace poco hice una especie de coloquio bien singular. Reuní a todos los “zapatólogos” y los traje a una comunidad para que allí dieran sus pláticas. Unas pláticas enfocadas en difundir el conocimiento entre las personas y no en círculos de especialistas. En esas pláticas participaron Salvador Rueda, Laura Espejel, Armando Josué López, Julieta Mellano, todos grandes especialistas que estudian el Zapatismo. Fíjate que la invitación no fue para ir a hablar ni a la UNAM ni al Colegio de México, fue para ir a hablar a una comunidad. Muchas de las familias descendientes de zapatistas fueron a este evento, en donde también se bailó y tocó la música regional, también se expusieron monedas, armas, sillas de montar. Creo que este tipo de acciones hacen mucha falta.

Lamentablemente, la situación más corriente es que muchos académicos logran conseguir una plaza universitaria y con eso solucionan su vida y por eso dicen: “al demonio lo demás, yo, ya estoy bien”. Pienso que las cosas no deben ser así. Creo que los historiadores que trabajamos sobre el período contemporáneo le debemos mucho no solo a los archivos, sino también a las familias. Incluso, esto también puede ser válido para personas que estudian el período Virreinal porque muchos de los cuadros importantes no están en instituciones públicas, están en manos de familias. Creo que por más que te

codees con la élite académica debes siempre regresar a las comunidades para retribuir con conocimiento la generosidad que han tenido contigo.

8 **AMGG:** Ahora, quisiera que pasáramos a hablar sobre el historiador como curador, centrando nuestra atención en la exposición de Buga. ¿Cómo fue tu proceso de escogencia de las quince fotos que montamos? Has dicho que tienes un archivo muchísimo más grande, ¿cuáles fueron tus criterios para seleccionar las fotos? Es claro que el eje curatorial que escogiste, esta vez, fue el Comandante Julio Cuadros Caldas y su cuadrilla de aliados y personas cercanas. Cuéntame, por favor, si hubo criterios estéticos o solamente históricos cuando escogiste las fotografías sobre las que versa la exposición.

MSH: A ver, yo creo que toda fotografía antigua, de por sí, es bella. Mi parámetro para elegir las imágenes de la exposición fue que las personas que allí aparecían hubieran tenido algo que ver con la vida de Julio Cuadros Caldas en la Revolución Mexicana. Me interesaba que cada uno de esos retratos fuera el de alguien que hubiera tenido una relación bonita e interesante con él. Para mí, en tanto historiador, es más el contexto histórico el que avala que yo pueda escoger una determinada foto, mucho más que cuestiones de tipo estético.



Figura 2. Corredor de las fotografías en la Universidad del Valle, Sede Buga.

Cortesía: Dilan Bastidas, 2025.

Ahora, es verdad que la exposición habría podido ser más grande porque tengo muchas imágenes más. No escogí más fotografías por todo lo que con el equipo de colegas en Colombia platicamos en torno a la cuestión de los recursos y los dineros reducidos para hacer la exposición. No sólo en la academia latinoamericana, sino en todo el mundo, estamos limitados por este tipo de cuestiones materiales y hay que saber adaptarse y hacer un trabajo mucho más sistemático de selección. Creo que logramos el objetivo. Además, me interesaba que no sólo aparecieran hombres, sino también mujeres que, en el contexto de la Revolución Mexicana, hubieran tenido que ver con Julio Cuadros Caldas y eso también lo logramos.

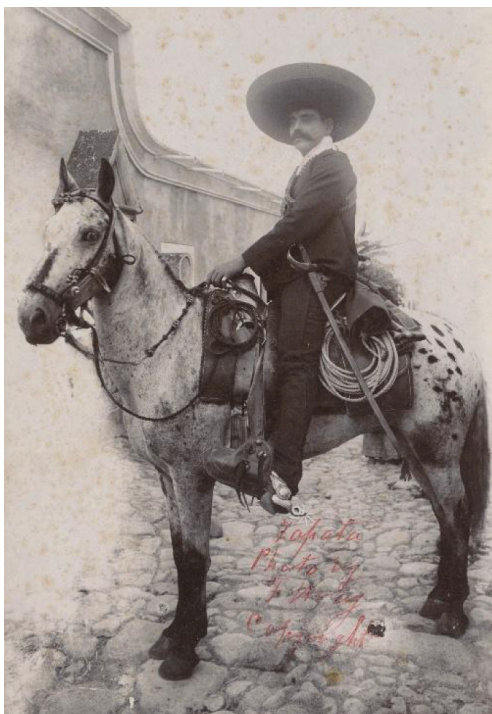
AMGG: Es interesante lo que dices porque las mujeres, aunque siempre han participado en todos los movimientos revolucionarios, sistemáticamente han sido excluidas de las representaciones y relatos dominantes sobre estos eventos.

MSHO: Si, eso es muy cierto.

AMGG: Cuando observo las fotos que seleccionaste para la muestra encuentro que muchos de los personajes están caracterizando o encarnando una suerte de rol miliciano o aluden a otros roles públicos. Recuerdo en especial aquella imagen del alcalde de un poblado rodeado por su comunidad. En resumen, me parece que todas son fotos, salvo dos excepciones, en donde predomina la representación en espacio público, no hay casi nada que aluda a estos personajes en su contexto más íntimo o familiar.

MSHO: Yo no utilizaría la palabra caracterizar. Creo que ninguno de esos personajes que aparece en esas fotos se caracterizó, en el sentido de disfrazarse. El porte de la carabina, el estar a caballo era su día a día. Sin embargo, no hay que evitar decir que cuando sales en una foto, siempre hay formas como tu prefieres mostrarte. En este caso les interesaba mostrarse como hombres fuertes y gallardos y eso dice cosas. Por más de que alguno de los generales fuera, por decir algo, un corcovado pues en la foto preferiría salir como un hombre derecho y gallardo. Toda fotografía te cuenta una historia, por eso es un documento histórico que debes criticar, canalizarlo objetivamente. Entonces no hay que caer en la ingenuidad de creer que la fotografía sólo te cuenta la verdad, claro que no, también nos dice muchas otras cosas.

Figura 3. Foto de Eufemio Zapata. Archivo Edgar Castro Zapata.



Cortesía: Edgar Castro Zapata.

AMGG: En esta exposición un desafío importante estuvo representado por el hecho de ser una muestra sobre Julio Cuadros Caldas y su entorno social, sin ningún retrato de Julio Cuadros Caldas. Hablemos de ese desafío

MSHO: En México, he encontrado dos fotografías de Julio Cuadros Caldas. Una en la época de la postrevolución y otra en un libro que él publicó. Tú sabes que en todo esto pueden presentarse los problemas de derechos de autor y por eso debimos enfrentar la dificultad de hacer una exposición sobre este personaje sin su retrato. Sin embargo, en los textos me esforcé porque, aunque no estuviera la presencia física a través del retrato de Cuadros Caldas, las sombras de su presencia si estuvieran presentes. Julio Cuadros Caldas estaba omnipresente en la exposición de Buga, aunque no lo viéramos y creo que eso también lo logramos.

AMGG: Por otra parte, tu insististe mucho en que hiciéramos una pieza de promoción individual de la exposición, que nombrara directamente a las familias zapatistas para que les sirviera, luego, como documento qué atestiguara

que esas fotos que te facilitaron estuvieron en la exposición de Buga. Cuéntame si la insistencia en esa pieza estuvo dada por el hecho de que consideras que hay un compromiso, de tu parte, ligado a poder transmitir, documentar para esas familias zapatistas, en México, que las fotos que te facilitaron estuvieron en una exposición internacional, realizada en Colombia.

MSHO: Compromiso si tengo. Siempre antes de cualquier exposición en donde se muestran documentos o fotografías que las familias me han permitido escanear les pregunto si me autorizan a emplearlas en este tipo de actividades. Siempre me han dicho que si y si algún día me dijeran que no me abstendría de hacerlo. Inclusive, cuando se trata de exposiciones como la que hicimos en Buga les pido que me otorguen la autorización por escrito. También siempre prometo compartir las fotos de los eventos expositivos y así lo he hecho, se las muestro o se las envío, vía WhatsApp y les platico sobre cómo fue la exposición. En este caso la situación se tornó un poco más compleja porque yo no pude ir a la inauguración, pero estuvo Nabor que es un amigo que todos conocen y las familias confían en él. A partir de lo que él me contó yo les platique sobre lo vivido en la exposición de Buga.

AMGG: Me interesa eso que dices porque pareciera que no es simplemente que la gente te presta fotos y documentos para escanearlos y luego se desentienden, no les interesa lo que tu hagas con ese material, sino que, por el contrario, están a la espera de que les cuentes sobre los usos que le das a esa documentación.

MSHO: Si, claro, ello lo están esperando. Por eso mi insistencia en pedirles que me compartieran fotos para enviarles a las familias. A todos les envié fotos y audios. Su respuesta fue: “gracias por mostrar a mi abuelita en Colombia”, “gracias por dejar en alto el nombre de mi familia”. Eso es muy bonito, porque más allá de mi rol de historiador las exposiciones me permiten reforzar la amistad que tengo con esas familias. Es que tú, como investigador, le debes cumplir a las familias con aquello que les has dicho, porque si no lo haces estás faltando a la verdad y rompes la confianza.

A esas familias yo hace mucho que las dejé de ver como informantes, pues son mis amigos. Por todos estos años que he pasado en la región ya somos amigos. Por ejemplo, cuando hay funerales de abuelitos que entrevisté para mi trabajo yo voy y les entrego, a los familiares -antes en dvd y ahora en memoria usb- la entrevista que le hice al abuelito, las fotos. Todo eso es bonito porque muchas veces uno, con la proximidad familiar se cansa, a lo mejor, de escuchar los mismos relatos del abuelo y no se le ocurre grabarlo o filmarlo o hacerle una foto. Pero cuando ya no está el personaje y aparece un investigador que

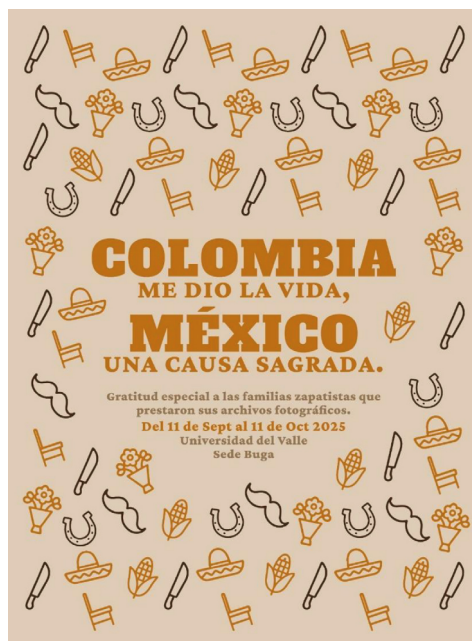
te entrega fotos y la entrevista que le hizo a tu abuelo es maravilloso porque gracias a esa persona se puede tener por siempre, la voz del abuelito contando sus historias. Eso crea una intimidad y una emoción especial que ha hecho que mi relación con ellos ya no sea la de informante e investigador, sino que se construya algo que va mucho más allá.

12

Por toda esta gran relación que tengo con estas familias es que soy tan cuidadoso y siempre insisto en cosas como enfatizar en los agradecimientos a las familias zapatistas. En mi caso, no se trata de un simple protocolo, la insistencia es porque quiero honrar el cariño que les tengo. Yo siempre he dicho: “estoy donde estoy gracias a las familias zapatistas, trabajo donde trabajo y se me abren las puertas que se me abren, gracias a que en el 2010 y 2012 esas familias me abrieron la puerta”.

Ganarme su confianza no siempre fue fácil, muchas veces me costó meses de trabajo, meses de ir con ellos al campo incluso cuando llovía. Fueron meses que debí pasar siendo muy paciente porque me decían: “si, ven a mi casa” y cuando llegaba no estaban, pero luego cuando logré su confianza, esa confianza se transformó en amistad y esa amistad es para mí mucho más valiosa que incluso los documentos y las fotos.

Figura 4. Afiche de la Exposición “Colombia me dio la Vida, México un Causa Sagrada”



Cortesía: Dilan Bastidas, 2025.

AMGG: Quisiera insistir en esto último que dices y que para un investigador es tan importante, pero no siempre se logra. Me refiero a cuando una comunidad pasa de ser informante y se convierte en amiga. Allí hay un cambio radical. Para cerrar esta charla cuéntame cómo crees que eso dificulta o ayuda a la investigación.

MSHO: Tienes que ser muy claro, como decía Zapata: “debes hablar en plata pura”. Es el: “somos amigos, pero también yo soy historiador.” “Yo no puedo cambiar la historia para que tu abuelito sea un héroe cuando no lo fue”. Sin embargo, también está el hecho de: “te puedo dar datos que tu no conoces sobre tu abuelito.” La amistad no puede supeditar el raciocinio y el análisis histórico. De hecho, las familias lo saben porque siempre les digo: “yo no puedo hacer de tu abuelito el héroe de una batalla donde no participó, pero lo que si voy a hacer es sacar del olvido a tu abuelito o a tu abuelita.” Es el ser claro, el hablar “en plata pura” y no mintiéndoles lo que me ha permitido que, pese a que algunas veces pueda criticar al abuelito en ciertos hechos, la amistad con las familias se mantiene. Ellos saben que lo que yo digo lo digo con base en documentos, saben que no estoy haciendo ataques personales, que simplemente estoy haciendo historia y la historia no se puede cambiar. Puede cambiar la interpretación de los hechos, pero no se pueden cambiar los hechos, si el abuelito salió corriendo cuando estaban matando a Zapata yo no puedo decir que el abuelito se quedó defendiéndolo. Las familias entienden eso porque yo he sido muy claro y nunca los he engañado. Creo que la verdad es la base de todo y eso fortalece la amistad y la investigación.

AMGG: No sé si quisieras agregar algo más para cerrar esta entrevista.

MSHO: Si, quiero agradecerte a ti todo tu trabajo en este proyecto expositivo. Quiero agradecer también a los otros colegas, pienso en Carlos Murgueitio y en Raúl Useche, también le agradezco a María José Valencia quien fue mi asistente. Creo que el hecho de haber podido hacer esta exposición, que hace honor a la memoria de los zapatistas, no fue sólo mi trabajo, sino el fruto del trabajo de muchas otras personas, porque en definitiva una exposición es mucho más que seleccionar unas fotografías y hacer unos textos.